

Cuba en la encrucijada

Las dramáticas medidas que han tomado las autoridades cubanas en los últimos días —reducción a lo necesario de la circulación del transporte público, racionamiento energético, la suspensión de eventos deportivos y culturales, clausura de universidades, reubicación de turistas y cancelación de vuelos— recuerdan según varios analistas los pasajes más tenebrosos del llamado «Período Especial en Tiempos de Paz», urdido por la dictadura del Partido Comunista cubano a principios de los 90 tras el fin de la ayuda económica que le entregaba la Unión Soviética.

No por imprevisto este último capítulo de la larga crisis cubana —que se urdió tras la interrupción total del suministro de petróleo desde Venezuela tras la detención de Nicolás Maduro, y las sanciones comerciales que anunció el presidente estadounidense, Donald Trump, contra otros países que intenten proveerlo— significa que el colapso de la isla no haya sido alertado con antelación. Investigadores, académicos y funcionarios, fuera y dentro de Cuba, llevan tiempo señalando que la política de combustible subsidiado, la casi total dependencia de los recursos surgidos del turismo y de las remesas de los emigrantes (uno de cada

¿Habría que esperar el fin del régimen surgido de la revolución de 1959? De acuerdo con varios observadores, el régimen del PC cubano todavía cuenta con algunas cartas”.

cinco cubanos vive en el extranjero), la incapacidad de cumplir los pagos con organismos internacionales y una caída pronunciada del PIB, han hecho irreversible el desplome de la economía cubana. Como ha escrito en el diario «El País» el historiador Rafael Rojas —quizás uno de los observadores más agudos de la realidad cubana— “el colapso de Cuba es, por tanto, un colapso anunciado. Y a pesar de ello, ninguna evidencia histórica convencerá de lo contrario a quienes piensan Cuba como una víctima inermes de Estados Unidos”.

Los llamados a la solidaridad con la isla —que motivaron el anuncio de ayuda del gobierno de Gabriel Boric por un monto de un millón de dólares a través de la Unicef— apenas si pueden soslayar el aumento de la represión tras la explosión de la crisis. Se-

gún se reporta, han aumentado las detenciones extrajudiciales de opositores (la mayoría jóvenes), y el hostigamiento policial y judicial a intelectuales y académicos. En ese contexto, se ha hecho mención que la dictadura de Miguel Díaz-Canel —a diferencia de lo acontecido con el régimen venezolano— se ha negado a decretar una amnistía para los presos políticos. En el paralenguaje que el régimen comunista ha construido, cualquier petición de democratización de su vida política es sinónimo de complicidad con las medidas del gobierno estadounidense.

¿En este contexto habría que esperar el fin del régimen surgido de la revolución de 1959? De acuerdo con varios observadores, el régimen del PC cubano todavía cuenta con algunas cartas: el cerco de los EE.UU. no afecta toda su producción de combustible —que satisface hasta un 40% del total del consumo de energía— y el suministro que podrían aportar —aunque sea de manera discontinua— países como México o Rusia, podrían ayudar a cierta estabilización de la situación aunque sea en un margen de subsistencia. Como ha señalado Rafael Rojas, la capacidad del sobrevivencia de la dictadura cubana es uno de los “dones” del sistema. De todas formas, las próximas semanas serán claves.